

## **Por la justicia y la memoria histórica, Yo solicito la Nacionalidad Saharaui**

Desde que en 1975 dos dictaduras negociaran el futuro del Sahara Occidental; desde que la palabra injusticia cobrara un nuevo significado en el diccionario de la descolonización. Desde entonces, treinta y dos años han pasado: treinta y dos años de resistencia de nuestros hermanos y hermanas saharauis ante la invasión marroquí; treinta y dos años de violaciones sistemáticas de los derechos humanos más fundamentales; treinta y dos años de pobreza, de campos de refugiados, de persecución; treinta y dos años en los que cada granito de arena es un aliento más para continuar luchando pacíficamente por un futuro que les han robado; en total, treinta y dos años de seguir adelante a pesar de cualquier adversidad.

Durante todo este tiempo los actores internacionales han decidido soslayar un conflicto que ha marcado la vida de todos y cada uno de los saharauis. Aún así, ellos no pierden la esperanza depositada en nosotros y nosotras, que les abandonamos a su suerte y que hemos permitido que sigan siendo devorados por la miseria y la violencia en una jaula de silencio.

Que el sentimiento de culpa no se asiente en nuestros corazones, sino que sea en la cabeza donde la responsabilidad histórica, la confraternidad y el ansia de justicia den forma a nuestra solidaridad. Que sea todo esto lo que nos lleve a hacer más fuerte este lazo que nunca se ha roto con nuestros amigos y amigas saharauis. Que sea todo esto lo que nos lleve a destruir ese muro de dos mil kilómetros, que separa un territorio y divide un pueblo.

Demasiado tiempo para poder excusar la desmemoria. Demasiado tiempo de conformismo hacia una política internacional de facto con la que no estamos de acuerdo.

Los saharauis luchan por la libertad que les han negado; nosotros y nosotras, afortunados por conocerla: ¡hagamos uso de ella! Actuemos como ciudadanos libres y consecuentes, siendo capaces de cambiar a mejor el destino de todo un pueblo, el saharai. Un pueblo donde la pureza del alma se percibe en todas las miradas; donde un balón y unos pocos caramelos provocan la alegría de los niños; donde existen los mejores atardeceres del mundo y el mejor cielo estrellado; donde la palabra privilegio no tiene traducción.

Por eso, hoy más que nunca, es preciso sostener y gritar que los españoles y españolas no compartimos la hipocresía de quienes hacen cabriolas políticas, en función de las amenazas blandidas por Marruecos. El pueblo saharai no tiene precio, la justicia internacional tampoco debiera tenerlo, mucho menos la responsabilidad histórica.

Porque frente a la dictadura absolutista y autoritaria de Marruecos el pueblo saharai, representado por el Frente POLISARIO, ha respondido creando un oasis de democracia y solidaridad. Ha sido capaz de contestar desde la firmeza de quien busca un futuro en paz. Para ello ha tejido una estructura social y política alejada de los extremismos, democrática e igualitaria, que aspira a una independencia plena en la que construir lazos de cooperación y buena vecindad.

En este sentido, es imprescindible subrayar que la sociedad española no canjea los derechos del pueblo saharai, por unos acuerdos de pesca, por un mayor control de los flujos migratorios o por unas suculentas ventas de armas. Por el contrario y a diferencia de los últimos giros en la política exterior del estado español, nosotros y nosotras, miembros de la sociedad civil, queremos combatir la hipocresía a través de la memoria, el mercantilismo de este tipo de relaciones internacionales con una mirada ética y la flaccidez moral de Europa, con la acción comprometida.

Por todo ello exigimos, pedimos, clamamos al Gobierno Español que apoyen el referéndum de autodeterminación aprobado por la ONU, ya que consideramos que solo así se puede garantizar el derecho de todo el pueblo saharai a decidir por sí mismos.

Del pueblo saharai hemos aprendido los valores que un día perdimos como sociedades y naciones: la solidaridad, la ética, la nobleza, la resistencia y la determinación. La voluntad de seguir adelante, el empeño por no cejar ante injusticias flagrantes donde Occidente queda en evidencia. La búsqueda de soluciones no desde el rencor, sino desde la justicia.

Por todas las cuestiones planteadas, el abajo firmante, tiene a bien solicitar a la República Árabe Saharaui Democrática su nacionalidad desde la Voluntad y la Determinación, para recordar de esta forma sus valores y compartir su futuro, en un intento de responder a la irresponsabilidad histórica, con la memoria de una sociedad que se niega a vender su conciencia. El pueblo saharai no está sólo en el desierto. Que de ello tome nota el Gobierno Español, nosotros y nosotras ya lo hemos hecho y obraremos en consecuencia.

**NOMBRE Y APELLIDOS O ENTIDAD:**

**DNI / NIF:**

**POBLACIÓN:**